

Opinión



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Resiliencia y adaptación

Tras conocerse la magnitud del impacto de la crisis de la pandemia en la economía nacional -6,8 por ciento de caída en el PIB- y en los ingresos de los hogares- la pobreza se disparó al 42,5 por ciento-, llegó el turno de las empresas. El informe de la Superintendencia de Sociedades sobre los resultados anuales de las 1.000 compañías más grandes de Colombia dimensiona el dramático choque que la irrupción del Covid-19 infligió en el sector privado nacional.

De acuerdo a la Supersociedades, en 2020 el millar de empresas más grandes del país reportaron una caída del 7,6 por ciento en sus ingresos operacionales -de 754 billones de pesos en 2019 a 697 billones- así como un desplome del 34 por ciento en las utilidades- 69 billones de pesos en 2019 a 45 billones el año pa-

sado. Además, 208 de las mil firmas registraron pérdidas por 15 billones de pesos, esto es, un incremento de 3,1 billones en tan solo un año.

Al desagregar esta radiografía del desempeño empresarial en el peor año de la economía en décadas, quedan confirmadas las dificultades que enfrentaron sectores productivos específicos en esos nueve meses iniciales de la pandemia. Dieciocho empresas de minería e hidrocarburos responden por el 40 por ciento de las pérdidas mientras 51 de servicios registraron un 26,1 por ciento.

Incluso líderes en ingresos como Ecopetrol y Tepel experimentaron importantes caídas en sus ventas. No obstante, empresas del sector petrolero como Cenit continúan encabezando el listado de las compañías con ganancias más altas en el año. Compañías de la ca-



La pandemia puso a prueba la solidez de muchas empresas y su capacidad de aguante para protagonizar la reactivación”.

dena de viajes, turismo y alojamiento -muy impactados por las cuarentenas y demás medidas restrictivas- como Avianca y Hoteles Decameron, entre otras, sufrieron duros golpes.

Sin desconocer este dolo-

roso impacto en la mayoría de los sectores, con contadas excepciones como la agroindustria, la salud y las cadenas de supermercados, el primer año de la pandemia puso a prueba la solidez del tejido empresarial colombiano así como su capacidad de resiliencia. A pesar de la caída en los precios, Ecopetrol, por ejemplo, generó utilidades, mientras otros grupos, desplomados en sus ventas, lograron sortear lo peor del confinamiento y la parálisis de la actividad económica.

Aquí cabe destacar la decisión del Gobierno de desplegar paquetes de ayudas económicas a las empresas vía subsidios a la nómina, líneas de crédito y otros apoyos. Obviamente quedan lecciones sobre el diseño y mejor focalización de estos programas, por ejemplo, para beneficiar a más medianas y pequeñas empresas. Con mayor razón es pe-

rentorio que el Ministerio de Hacienda defina pronto el futuro de iniciativas como el programa de ayuda al pago de nómina.

Aunque muchos negocios, especialmente los más micro y familiares, no soportaron la pandemia ni los costos para combatirla, el músculo de las sobrevivientes -e incluso las que produjeron ganancias- han venido marcando la senda de la reactivación económica en Colombia. Músculo que se refleja en la generación o mantenimiento de puestos de trabajo, en nuevas inversiones o proyectos, en optimismo en las perspectivas del crecimiento del país.

Las protagonistas de la reactivación son las empresas de todos los tamaños. Por esa razón, los bloqueos ilegales del paro nacional, que golpean a las empresas y minan la confianza, deben levantarse en su totalidad. Si en 2020 la resiliencia del tejido empresarial colombiano amortiguó una caída que pudo ser peor, en 2021 su capacidad de adaptación, sin asfixia ni ataduras, podría acelerar la recuperación.